

¿QUE DEMOCRACIA Y QUE CRISTIANISMO DESDE AFRICA?

Vista desde sus conceptos claves y fundamentales, la democracia seria un “herramienta” perfectamente compatible con el proyecto de universalización del mensaje evangélico que el cristianismo lleva en sí. En el siglo XX, después de las dos guerras europeas mundializadas, con la creación de la ONU, la democracia ha sido adoptada por los países del llamado bloque occidental como sistema político para garantizar la soberanía del pueblo y el derecho de este a elegir y controlar sus gobernantes.

Sin embargo, hoy en día, esta noción de democracia que ha hecho soñar a muchas naciones, como el modelo perfecto de convivencia social, ya está cuestionada en muchos aspectos a través del mundo. En los países supuestamente de democracia probada y consolidada, se observa formas de expresar el derecho a la democracia, a veces violentas, incluso anarquistas. Mientras tanto, se proclamó un nuevo orden mundial: profesado por unos, sospechado y denunciado por otros. ¿Cómo entender la democracia cuando el concepto de globalización va desintegrándose mientras surge, inevitablemente, una estructuración multipolar del planeta? ¿Qué será de los "maestros" de la democracia cuando sus países con poblaciones envejecidas tendrán que reinventarse con el flujo de jóvenes rebeldes de países que han sido durante mucho tiempo subyugados, oprimidos y explotados?

En un primer momento voy a apreciar el concepto de democracia desde la realidad africana hoy en día.

En un segundo momento voy, siempre a la luz de mis ojos africanos, a demostrar que el noble proyecto de democratizar la convivencia mundial llevaba un factor de su propia imposibilidad que fue la colonización (el caso de África).

En un tercer momento, intentando ser lucido, voy a indicar algunas pistas conceptuales que pueden considerarse como la aportación del principio filosófico africano del Ubuntu a la crisis global de la noción de democracia.

I – La democracia occidentalizada, germen de inestabilidad sociopolítica en África.

Cuando en los años 1990 se decreto desde Europa que en los países africanos había que pasar del “partido Estado” al multipartidismo político, hubo una euforia en África. Se organizaron conferencias nacionales donde, en un debate público se podría hablar de todo, incluso de la vida privada de los supuestos dictadores míticos que gobernaban nuestros países.

Se fundaron muchísimos partidos políticos: algunos al modelo francés (implementados por la demagogia verbal y discursiva), otros al modelo norteamericano (implementados por un pragmatismo dirigido por el afán de intereses). No hubo ningún esfuerzo para crear o adaptar el modelo de la gestión de la ciudadanía a la cosmovisión socio-antropológica de los pueblos africanos. El proceso de democratización de África se hizo incluso con evidentes principios de contradicción. El prototipo de ello fue la actitud del entonces presidente de Francia, François Mitterand. Al mismo tiempo decía: “La democracia es un principio universal. Pero no debemos olvidar las diferencias estructurales de civilizaciones, de tradiciones y de costumbres. Es imposible ofrecer un sistema ya preparado. Francia no tiene que dictar una ley constitucional que se imponga de facto a todos los pueblos que tienen su propia conciencia y su propia historia y que deben saber avanzar hacia el principio universal que es la democracia... Francia no tiene intención de intervenir en los asuntos internos de los estados africanos amigos... Para nosotros, esta forma sutil de colonialismo que consistiría en sermonear constantemente a los estados africanos y a quienes los dirigen, es una forma de colonialismo tan perversa como cualquier otra”¹. El mismo François Mitterand, era aquel que condicionaba la “ayuda al desarrollo” de los países africanos francófonos a su adhesión al proceso democrático multipartidista, formalizado por los famosos planes de ajustes estructurales que muchos panafricanistas venimos denunciando². y que, en el fondo, eran una herramienta de control de la gestión económica de los Estados africanos por las estructuras financieras occidentales (FMI, Banco Mundial, etc.)³.

Así llegó la democracia en África, como tantos otros valores dichos civilizacionales, tal como el cristianismo.

¹ Discurso de François Mitterand en la XVI Conferencia de los jefes de Estados de África y de Francia en la municipalidad de La Baule-Escoublac en Francia el 20 de junio de 1990.

² “Desde hace años (...) vienen imponiendo en África los llamados planes estructurales, sabiendo perfectamente que son planes inadaptados, porque no van a la raíz de los problemas; y el resultado es que cada vez más, miles y miles de africanos tienen que huir de su tierra para buscar una vida mejor. En el fondo creo que esos planes son estafas para quedarse con el botín del pueblo africano”. Homilía que pronuncie el 03 de noviembre de 2013 en una misa en directo en la 2TV española en la capilla de los misioneros combonianos (Arturo Soria, 101, Madrid) por la ocasión de una campaña contra las esclavitudes modernas en África, promovida por Fundación Sur.

³ Cf. J. J. TAMAYO, “Prologo”, C. MELIBI MELIBI, *Grito africano por el derecho a existir* (Valencia 2014).

Pero veremos ahora que esos valores de la “civilización perfecta” que critico en mi libro⁴, llevaban en sí: un “veneno civilizacionalmente mortífero”, una práctica con rasgos de negación de todo tipo de civilización humana, un sistema que es, ni más ni menos, un sistema de depredación cultural y de pauperización antropológica, este sistema fue el instinto colonizador.

II - El gusano estaba en la fruta⁵

Si un día tuviera que hacer una profesión de fe personalizada, habría una frase parecida a la siguiente: “creo en la Iglesia..., pero, me cuesta separar conceptualmente el cristianismo y el colonialismo en África, aunque en la práctica, se pueden distinguir los efectos”.

El filósofo norteamericano Eric Voegelin, citado por el monje capuchino Santaner, dijo: “Cuando el Evangelio se convierte en doctrina, deja de ser una fuente de vida y puede convertirse en un principio de muerte”⁶.

La verdad que reflejada en esta frase se comprobó perfectamente en el caso de África. Es evidente que nosotros, los negro-africanos no terminaremos de cuestionar la relación adulterio-incestuosa entre la Iglesia cristiana y el sistema colonial en nuestra tierra. ¿Como entender que una aventura tan deshumanizante como el colonialismo ha tenido la “bendición apostólica” años tras años? Esta relación dañada desde el inicio ha dado resultados que nos exigen repensar completamente el proceso de la fe cristiana en África hoy en día⁷.

Pero, en el fondo, nada sorprendente porque ya se comprobó que el cristianismo euro-centrista no pudo evitar los grandes conflictos, primero entre naciones y luego entre grupos ideológicos, que devastaron Europa y luego el mundo desde un Occidente supuestamente cristiano.

Lo que será más lamentable es que el cristianismo se traiciono otra vez por pasar fuera de la intuición del papa Juan XXIII cuando fijo el objetivo del Vaticano II de ser un concilio pastoral y no dogmático. Esto hubiera significado, poner el ser humano al centro del asunto cristiano y, desde esta perspectiva, la civilización occidental pudiera darse cuenta del horror que fomentaba a través del mundo con el sistema de la colonización y, hacer una opción resolutive por la no-colonización. Y, de hecho, ¿No sería éste un objetivo que el propio cristianismo debería darse si quiere recuperar el crédito ante tantos hombres de buena voluntad para quienes el cristianismo es poco más que una ideología entre otras? En otros términos, ¿no seria tiempo para la Iglesia cristiana del siglo XXI de pasar de un cristianismo culturalmente invasor pasando por un cristianismo descolonizador para llegar a una propuesta de un cristianismo propiamente descolonizado?⁸

⁴ Cf. *Ibid.*, 55-72.

⁵ Cf. M.-A. SANTANER, *Le ver était dans le fruit : Un christianisme en dégénérescence...*, (Paris 2008).

⁶ *Ibid.*

⁷ Cf. J.-M. ELA, *Repenser la théologie africaine* (Paris 2003).

⁸ Cf. J. J. TAMAYO, *Teologías del Sur. El giro descolonizador* (Madrid 2017)

El libro del Profesor Tamayo, para mí, es una verdadera referencia para indicar el rumbo que debe tomar el cristianismo hoy en día si no quiere seguir sufriendo como un sistema ideológico en vía de perdición. En efecto, la perspectiva descolonial que adopta el profesor Tamayo me parece imprescindible hoy en día para alcanzar una manera de “narrar Dios” que sea audible para la gente de nuestros tiempos. Se trata de fundamentar un discurso cristiano poscolonial e intercultural en un dialogo intra-cultural con las llamadas “teologías emergentes” del Sur global⁹.

Un dato importante que hay que mencionar es que el carácter descolonial de esas teologías, no se lo han concedido por el cristianismo eurocéntrico, a la manera de las supuestas independencias políticas por los países colonizadores. ¡No! Es que el Sur global ya está en un proceso de recuperar su autodeterminación. Ese proceso está caracterizado por una opción a la transgresión de cualquier sistema de dominación tal como el cristianismo eurocéntrico. Dice Jean-Marc Ela: “Debemos devolverle toda su credibilidad y su relevancia al Evangelio en África (...) poner a la luz la fuerza subversiva de la memoria del Dios crucificado (...) Debemos correr el riesgo de comprender el misterio de Dios asumiendo las preguntas planteadas a las iglesias de África por hombres y mujeres que se preguntan cómo les concierne Dios en las condiciones dramáticas en las que viven hoy”¹⁰. Otro dato es que, en esa dinámica de auto desvinculación de las nuevas enunciaciones teológicas con el eurocentrismo teológico, el Sur global apunta con contundencia que el cristianismo europeo ni siquiera puede presentarse hoy en día como modelo del cristianismo.

No entiendo la pretensión que se ha otorgado el cristianismo occidental de querer ser el modo uniforme de hablar del Dios de Jesucristo en el mundo. Es desde esta pretensión que el cristianismo ha contribuido a construir una civilización que hoy esta negando los valores de su propia estructura y que, en la historia del mundo es la única civilización que, como lo dice Pedro Casaldaliga: “en el nombre de un dios supuestamente blanco y colonizador, que las naciones cristianas han adorado como si fuese el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, millones de Negros vienen siendo sometidos, durante siglos, a la esclavitud, a la desesperación y a la muerte. En Brasil, en América y en la madre África”.

Desde luego la civilización occidental, hasta hoy en día ha sido y sigue siendo incapaz de pensar otro tipo de relacionarse con África sino por tres maneras: apropiarse de África, debilitar a África y aterrorizar a África.

- *Apropiarse de África*: se trata de la fomentación de diversos mecanismos de saqueo de las riquezas africanas que pasan por el engaño. Denunciaba últimamente el papa Francisco en el Congo: “No toquen a África. Dejen de asfixiarla, porque África no es una mina que explotar ni una

⁹ *Ibid.* 11.

¹⁰ J.-M. ELA, *Op. cit.* 11.

tierra que saquear. Que África sea protagonista de su propio destino”¹¹. Podemos mencionar dos ejemplos: los contratos de explotación de los recursos naturales en África por las multinacionales europeas y el sistema monetario del Franco CFA.

- *Debilitar a África*: se ha establecido en África varios sistemas de dominación que empiezan por la educación (sistemas educativos que no promuevan la competencia sino la mediocridad); la gobernanza política (promoción de gobiernos corruptos); la sociedad civil (división y fragilización de los líderes que llevan ideologías utópicas; diversión y desorientación de la población, etc.)

- *Aterrorizar a África*: se trata de la manipulación de las elecciones y la desestabilización repetitivas de los regímenes políticos para asustar a las poblaciones. Vemos todo tipo de amenazas (bases militares occidentales en los países africanos, misiones armadas de la ONU, armamento y financiación de grupos terroristas).

A todo eso, la nueva generación esta diciendo: ¡Basta ya!

III – De la democracia imperialista a una democracia del Ubuntu

En África se observa actualmente lo que podemos llamar un desamor abierto de los pueblos africanos hacia sus ex-colonizadores. Al quien, peor se le está cayendo encima este desafecto, es Francia. Muchos líderes de opinión¹², y yo estoy de acuerdo con ellos, denuncian con contundencia la nebulosa mafiosa “Francia-África”. En algunos países se “predica” abiertamente el llamado “resentimiento anti-francés”. Los jóvenes africanos se permiten saquear embajadas francesas con un eslogan prescriptivo: “FRANCE-DEHORS”, “Francia, fuera”.

Asistimos a una sucesión de golpes de Estados que se pueden calificar de militar-popular en los países africanos de expresión francesa. Algo muy curioso y similar en todos los escenarios es que, una junta militar echa del poder a un presidente electo y, en vez de ver a manifestaciones populares para reclamar al presidente caído, vemos a las poblaciones salir en masa para abrazar a los tanques de guerra y aplaudir a los soldados. ¿Como ha sido posible llegar a esta situación?

Uno de los conceptos evidentes de la gestión de cualquier poder político es que se entiende como un asunto de un clan. En África son clanes naturales o antropológicos y en Occidente son clanes ideológicos. Cuando se decidió desde Occidente exportar e imponer la democracia en África, no se tomo en cuenta la cosmovisión, la antro-po-vision ni la socio visión de los pueblos africanos. En general las tradiciones y las costumbres de los pueblos negros se caracterizan por el altruismo basado en la hospitalidad, la empatía y el compartir.

¹¹ FRANCISCO, *Discurso en el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático* (Kinsasa 31/01/2023).

¹² Cf. Kemi SEBA, Nathalie YAMB y Franklin NYAMSI WA AFRIKA.

Pienso que la crisis que carecen las instituciones democráticas en el mundo occidental hoy en día es porque les faltan esos principios de la filosofía Ubuntu.

Hay que reconocer que el Occidente ha conseguido, a lo largo del siglo XX, establecer instituciones sólidas funcionando con principios democráticos. Sin embargo, por un lado se sospecha que esas instituciones están manipuladas por algunas pequeñas castas ideológicas que controlan sus funcionamientos y controlan las poblaciones del mundo; por otro lado se observa una forma de anti-sistematización y una violencia en algunos “aparatos democráticos” (las huelgas indefinidas de los chalecos amarillo en Francia, la invasión del Capitol debida a la derrota electoral de Donald Trump en los EEUU; la invasión de los símbolos del poder después de la derrota de Jair Bolsonaro en Brasil, las discusiones violentas de los electos en varias cámaras democráticas en Occidente.

¿Qué está pasando con el uso de la democracia en Occidente?

Se nota como una crisis de la organización democrática occidental donde se supone que las decisiones de la convivencia son adoptadas de modo colectivo por el pueblo. La noción del pueblo aquí es en el fondo el conjunto de los miembros de la comunidad que tiene que ser gobernada. Pero, en el fondo ¿son realmente los ciudadanos que toman las decisiones que influyen sobre la comunidad?

Al modelo imperialista de la democracia del mundo neoliberal occidental, la cosmovisión africana cuestiona en el sentido de reconsiderar primeramente la vida del ser humano en su comprensión holística. En efecto, la filosofía Ubuntu ayudaría a fomentar modelos de convivencia, no solo en la coexistencia y en la co-aceptación mutua entre individuos “soy porque eres”; sino también en una relación armónica con la naturaleza y el cosmos. Se trata de que, en la expresión de la convivencia democrática, no se valoren únicamente los intereses de la comunidad de los individuos sino también la comunidad de todos los seres creados (visibles e invisibles; presentes y ausentes, materiales y espirituales, etc.). Dicho de otra forma, se trata de considerar en la misma persona gobernada, las tres dimensiones que son: el individuo, el ciudadano y el creyente.

Una de las cosas que África y el Sur global pueden aportar a la lucha por la democracia hoy en día es que las voces críticas que proceden de allí suelen ser auténticas y no se dejan llevar por lo políticamente correcto. En efecto, los llevadores de esas voces son personas que viven en primera persona o que son víctimas de las expresiones anti democráticas tal como el racismo, el fundamentalismo, la indiferencia y la exclusión social, etc.

Frente a lo que está sucediendo en África, rechazo generalizándose del sistema supuestamente entendido como democracia, hace unos años, uno advirtió el mundo con su empeño casi profético: “¡Tranquilos! No se asusten los instalados, los satisfechos, que no vuelve el comunismo. Lo que si se cierne sobre el mundo entero y se ha convertido en un movimiento imparable son las protestas y

movilizaciones de los ‘indignados’, de los rebeldes con causa, que toman la antorcha de la utopía alter globalizadora de ‘Otro Mundo posible’”¹³.

CONCLUSION

Sin duda el mundo se está orientando hacia un funcionamiento multipolar, no deseado por el Occidente hegemónico, pero tan deseado por los pueblos del Sur global. Todo apunta a que África va a jugar un papel importantísimo en ese nuevo escenario mundial.

Hay un despertar progresivo, pero evidente y firme, de la conciencia africana que se está produciendo por el rechazo de la forma más sutil del neocolonialismo que es la democracia occidentalizada, imperialista y neoliberal.

África va a contribuir a la construcción de una democracia realmente globalizadora integrando la dimensión de la pluralidad cultural y religiosa porque su cosmovisión está basada sobre la filosofía altruista del Ubuntu que, de una forma, es uno de los fundamentos del cristianismo.

Los actores/sujetos de ese movimiento ya no quieren ni un maestro ni un planificador de los principios democrático “made in Occidente”. Los africanos ya son listos para asumirse. África se ha dado cuenta de que uno de sus mayores dramas históricos ha sido de haber encontrado a Francia en su camino. Los africanos ya queremos mirar la compañía con ese socio de mal gusto como una auténtica pesadilla del pasado. Tanta sangre africana se ha derramado en nuestra tierra en el nombre de la supuesta democracia a la francesa, mientras los pueblos iban cada vez empobreciéndose.

Por lo tanto, a los africanos, a las africanas y a todos que aman a África, ¿qué debemos hacer y que no debemos hacer para que África “siga enriqueciéndose con su historia donde la tradición y la modernidad se confrontan y se impregnan mutuamente”¹⁴ y construyendo su propio sistema de democracia?

* Debemos :

- Reducir el “volumen de la hipocresía” en los narrativos en relación con África.
- Tener la lealtad respecto a la convicción de construir África.
- Respetar y adoptar las expresiones de la “democracia del pueblo de abajo”.
- Integrar los valores tradicionales africanos en la formulación de una democracia africanizada.

* No debemos:

¹³ J. J. TAMAYO, *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempo de crisis* (Madrid 2016).

¹⁴ C. MELIBI MELIBI, *Op. Cit.* 194.

- seguir construyendo particiones de todo tipo respecto a África; por ejemplo, ver África en modo de micro-Estados, sino como un conjunto en dirección de los ESTADOS UNIDOS DE ÁFRICA.